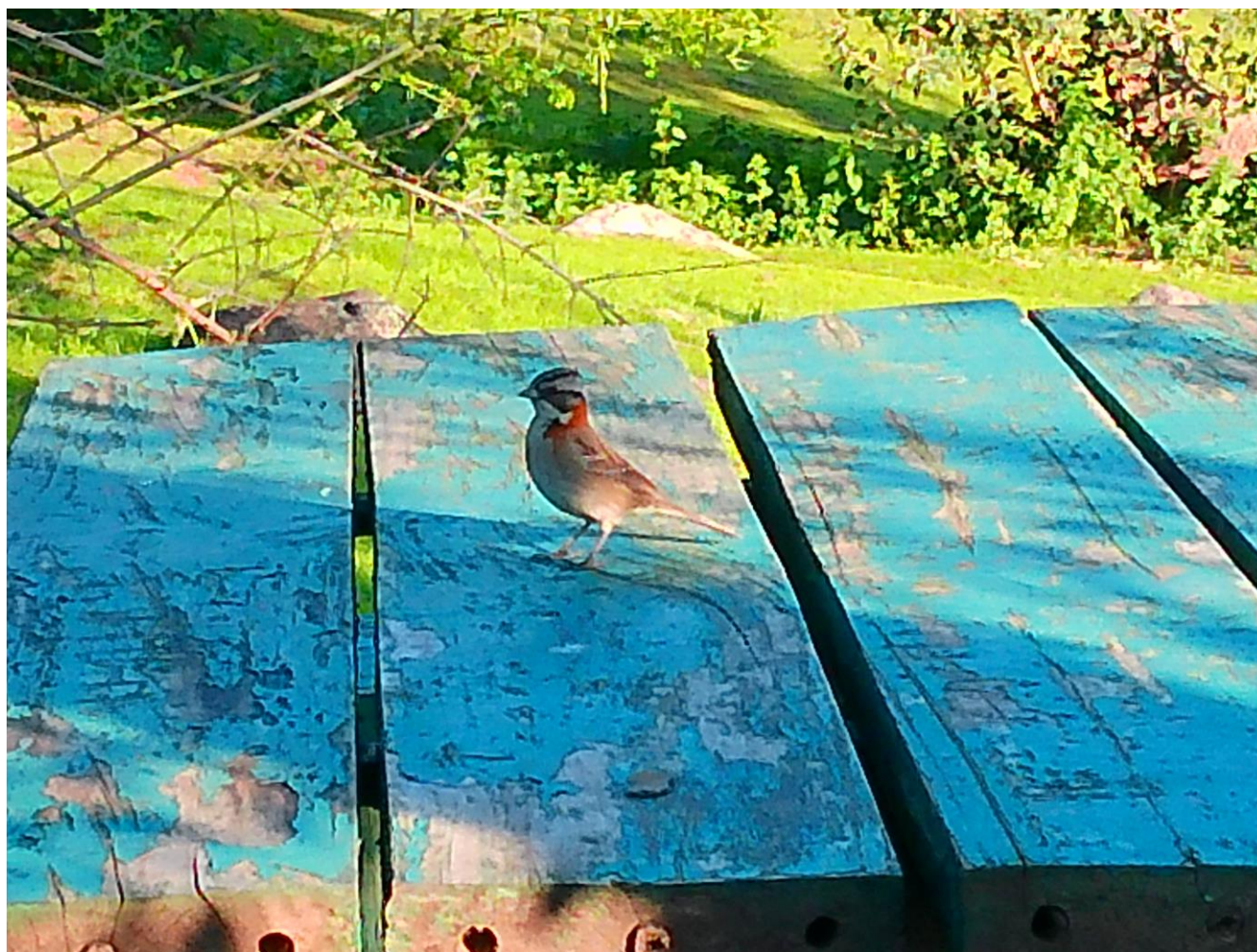


EL LENGUAJE DEL HÁBITAT

Fernando Franulic Depix



Introducción: Una taxonomía poética

Roland Barthes señala que todas las impurezas de la lengua –en tanto sistema internalizado de signos– es el acervo cultural de la semiología¹. Todo lo que la lengua desecha, expele y rechaza, conforma así un corpus significativo que ha llegado el momento de recoger y acoger en el marco de la semiótica. La pregunta central de la semiosis de las aves, cualquiera sea su *orden* –en tanto taxón de la zoología sistemática–, es la siguiente: ¿por qué la belleza aviar se trastocó en la violencia del encierro? ¿La belleza, como entidad socialmente construida, recibió la violencia de la jaula y la violencia de la clasificación? ¿La clasificación implicó una observación invasiva y experimental? ¿Cómo pudo forjarse la belleza como Ley? ¿Cuáles serían los principios de la Ley de la belleza?

El placer de la belleza o, también llamada, la experiencia estética, tan contenida en la naturaleza y tan controlada en la civilización capitalista, podría ser objeto de una liberación: en la hipermodernidad, abundan los programas televisivos en donde las aves están a merced de una intromisión en sus ambientes ecológicos. La gran liberación que debiese ocurrir en la sociedad humana es la separación auténtica, sin ambivalencias, entre la biósfera y la semiósfera; cuestión muy difícil de conseguir en un mundo simbolizado, pero no existe otro proyecto capaz de diferenciar lo propio de la naturaleza, sus senderos y sus surcos, sus alturas, sus aguas enormes: ¿por qué todo debe transitar a los signos de la cultura del ocio? ¿El mundo de las aves ya no posee ninguna parte de su existencia biológica que no esté parcializada por los signos sociales? Esta *colonización* es un ámbito elemental de la Ley de la belleza aviar.

Aves de jaula: plumajes, barrotes y campesinos

El periquito australiano es una mascota muy generalizada en los hogares: según las estadísticas internacionales, ocupa el tercer lugar dentro de la posesión de animales domésticos, después de los perros y los gatos. El periquito no es un ave fácil de criar, al igual que las demás *aves de jaula* tiene una fisiología frágil, por otro lado, cuesta bastante que estas aves permitan un acercamiento con sus dueños: son esquivas e imprevisibles. No obstante, en el caso del periquito se dice que, si son “criados de mano”, posteriormente tendrán una interacción cercana con sus amos.

Causa impacto y extrañeza el término “pájaros de jaula”, es decir, aves que están condenadas a vivir encerradas: por el canto, por el plumaje, por la costumbre. A parte de las catitas, encontramos al canario, al diamante, al cardenal, al jilguero, entre otras aves. La jaula, como elemento de una realidad material, configura imágenes culturalmente poderosas: espacio enrejado –fabricado de barrotes de fierro, con una o varias entradas– donde se encierran a los integrantes del reino animal, produciendo un conjunto de

1 Barthes, Roland, *Lección inaugural*, 1987.

representaciones colectivas que plantean los problemas de la legitimidad y la sensibilidad que conlleva tener animales confinados.

Por ejemplo, el espacio siempre aparece reducido en relación con las necesidades del animal, por tanto, existe un maltrato inherente al fenómeno del aprisionamiento. Además, sobre todo, la jaula marca un período de la modernidad, porque ha sido un artefacto necesario para la experimentación biológica, como asimismo para la observación en los zoológicos: formas espaciales de la historia occidental, los aviarios modernos ejercen la atracción de las masas, aunque también sirven para desarrollar proyectos de explotación científica.

En un contexto preindustrial, la comunidad, ya sea caserío, ya sea pueblo, ofrece protección y alimento a los individuos y a las individuos de la pequeña sociedad: se les brinda techo y alimento. También, la situación comunitaria incluye la posibilidad de enjaular a algunas aves; esta reclusión puede ser vista como un acceso social a la belleza. Así, las sociedades tradicionales generan, entre otros tipos de acciones, esta alternativa ante la exigencia de que la existencia humana no sea solo carga, pesadumbre y trabajo.

Existe una barrera que separa lo humano y lo animal, la cual no es solo biológica, también es semiótica. El límite que se impone al ave encerrada constituye, a parte de los elementos físicos, un conjunto de signos: desde el nombre del ave hasta las fantasías sobre los colores y los cantos, conforman unos símbolos que están vinculados a la vida enjaulada. Es el entorno de la jaula, desde el punto de vista de la semiosis; cuando el individuo de la comunidad trata de desentrañar el mensaje de las aves –en términos de sus cantos, como de sus vivos comportamientos y colores– utiliza otros signos distintos al signo inicial, vale decir, usa signos interpretantes que implican un incremento en el conocimiento del signo inicial, por lo tanto, los signos observados necesitan de signos complementarios para alcanzar un sentido de lo que se percibe.

Los postulados anteriores constituyen unos componentes centrales de la Ley de la belleza. Ahora bien, ¿cómo podría ser posible revivir tanto la alegría como la tristeza del campesino frente a su jaula? Y a la inversa, ¿de qué modo poder escribir la historia de este o de aquel pajarillo, en su trayectoria desde el nacimiento ovíparo hasta el enjaulamiento? En síntesis, ¿de qué forma dar cuenta de la historia de la multitud de aves que han poblado hogares, aldeas, urbes?

Las aves, entonces, se sitúan en una historia simbólica, han quedado historizadas, puesto que, como el campesino y el proletario, han sufrido un proceso disciplinario: jaula proviene del francés antiguo y significa “calabozo”; pájaro tiene su étimo en el latín vulgar y significa “gorrión”.

Huellas de la prehistoria

Surge una pregunta primera: ¿cómo las aves fueron domesticadas? No lo sé con certeza. Es un problema elemental para otros científicos. Me parece que fue en los tiempos iniciales, en los primeros asentamientos, en las culturas originarias. Yo pienso en los primeros momentos de la humanidad, en los arcaicos instantes, donde los “primitivos” fueron capaces de atraparlas, enjaularlas, subyugarlas.

Culturas o tribus que caminaban por los territorios, por las inmensidades, por las tierras sin nombre, cazando o recolectando, y que un cambio radical en sus estructuras sociales, algo aún no conocido en su integridad, permitió el paso al sedentarismo. Me parece que el sedentarismo de los grupos sociales fue clave al momento de domesticar a las aves, pero no se trata solamente del encierro, lo doméstico quiere decir que son aves habituadas a la presencia humana y, además, que acompañan a los grupos en sus prácticas domésticas. Muchas de estas aves serán parte de la alimentación del grupo, o lo serán sus huevos. Esta primera avicultura está representada por las gallinas.

A medida que la tribu se organiza desde el punto de vista social y económico era posible también una organización animal, de los seres que acompañaban a los humanos. Se trataba de clasificar y de ordenar a los animales también. Asimismo, las aves entraban en los mitos colectivos, eran símbolos que constituían una parte esencial de las historias orales, y en algunos casos de las pinturas rupestres.

En el desierto de Atacama, por ejemplo, existen petroglifos donde se distinguen figuras de aves. Flamencos y cóndores aparecen delineados. Estas sociedades simples, como se las nombra en ciertas ocasiones, eran complicadas a nivel de la morfología social. Y en esta morfología, las aves ocupaban su lugar dentro del tiempo y el espacio que eran una manifestación de la conciencia colectiva. En tanto que animales domesticados, las gallináceas, junto a ciertas palmípedas y las infaltables palomas, compartían las actividades sociales en la aldea primitiva: luego de la praxis material venía una ideación, una significación, es decir, entraban las prácticas avícolas al plano de los signos proteicos y de los símbolos más acabados.

Esta participación de las aves en los mitos y los rituales colectivos no incluía solamente a las aves de corral, sino que iba más lejos y buscaban los grupos sociales otros referentes de aves: desde las más bellas en el ámbito geográfico que tenía injerencia el grupo, hasta las más temidas por su ferocidad. Así, las aves del paraíso, pero también las furiosas rapaces, los pequeños pájaros, las cotorras trepadoras, por nombrar algunos especímenes, podían simbolizarse y entonces sufrir una inclusión social: animales extraños, sobre todo en su etología, y que, producto del pensamiento humano, perdían todo tipo de extrañeza, de rareza, de amenaza, es decir, dejaban de *pertenecer al salvajismo*. Era, entonces, un *salvajismo* simbólicamente integrado: quizá el tótem que representaba al clan, quizá el tabú que constituía el rito de pasaje; algo indómito que estaba dispuesto a conformar los relatos prístinos de la tribu.

Historia e imaginario

Antiguamente, los naturalistas se encargaban de clasificar a las aves: ejercicio que obsesiona a cualquier persona que detente la pasión por aquellos seres; seres enigmáticos, en su comportamiento y en su funcionamiento orgánico, pero sobre todo en sus sutilezas estéticas. La disciplina naturalista estaba constituida por una serie de métodos que buscaban el saber de la morfología y, en consecuencia, el clasificar a las aves. Aquello era lo normativo del naturalismo y, por ende, la formación de la Ley de la belleza.

La taxonomía de las aves, desde este punto de vista naturalista, era un imaginario espacio de relaciones entre dichos animales: se trataba de las interacciones visibles entre las formas y, también, de las configuraciones internas de cada forma. Los naturalistas crearon, de esta manera, las categorías taxonómicas: entre ellas, el *orden* es la categoría más conocida, ya que ha sido ampliamente difundida y concentra las características más evidentes en las relaciones entre aves; así, emergieron las falconiformes, las galliformes, las columbiformes, las gruiformes, etc.

En los pájaros, las delicadezas estéticas que poseen influyen en el psiquismo humano: constituyen pequeños espectáculos, plenos de gracia y de elegancia. Vuelvo a la pregunta: ¿cómo es posible escribir una historia de los pájaros? ¿Los pájaros poseen una historia al mismo título que la posee cualquier grupo social?

Según postula Gastón Bachelard en *El aire y los sueños*, el psiquismo humano está conformado por imágenes: existen diferentes tipos de imágenes. Algunas conducen fatalmente a la fijación de una percepción factual, es decir, llevan a la formación de unas imágenes que ya fueron percibidas en algún momento empírico. En cambio, en otras oportunidades se trata de crear imágenes, también de deformarlas, de trastocarlas, de soñarlas, de sublimarlas, de enloquecerlas. Entonces, gracias a estas imágenes abiertas, evasivas, ausentes, sutiles y grandiosas, al mismo tiempo, la psiquis puede ser considerada un *imaginario*: la condición humana de habitar un mundo fabricado con imágenes.

¿Bastará dejar que el imaginario realice su labor? ¿O la psiquis, únicamente, entrega la invitación al vuelo? Me parece que es la segunda opción: el imaginario abre un camino, una senda, una situación esencial; incita a los seres que pueblan el horizonte. Esta sería, entonces, la imaginación de los humanos sobre las aves, sin embargo, no necesariamente su historia. La historia de los pájaros se construye sacando toda referencia a lo humano, es decir, se construye a partir de una des-socialización². Por tanto, debiesen morir las acciones sociales para obtener las acciones naturales; entonces, sacar los dueños, las jaulas, los mercaderes y toda la serie de actos sociales alrededor del ave, para que quede el pájaro y su historia del todo desconocida, inaudita, inimaginable: tan impensable que nadie ha tenido el arrojo de efectuarla.

2 Rancière, Jacques, *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, 1993.

Poemas de los pájaros menores

Una mirada

Querido zorzal
que habitas los jardines
de las ciudades chilenas

Tus ojos

ojalá

no mirasen

Querido zorzal

no me brindes

aquella mirada

más profunda

que la del águila

Los ojos

existen

anatomía obliga

pero el encuentro

de las dos miradas

ser humano y ser pájaro

no puede ocurrir

pues yo quito el mirar

a la velocidad del rayo

Eres un bello pájaro

y tu mirada es la defensa ante

la destrucción del hábitat

Antes quizá tu mirada era apaciguada

La barrera de tus vocablos

Decenios han pasado

extasiado frente a las aves

en mi yo profundo y en mi yo ensoñado

prolífico en conocimientos y en intereses
Estos animales han constituido una salida

a la ausencia amorosa

al placer que no se ha cumplido

Una redención

Por ello, estos poemas se dedican a las aves

y no a un ser humano

a un cuerpo de carne y de hueso

a un hombre libre

un hombre que posea sus nostalgias

sus heridas

casi sanas como las mías

Cráneos

Lo orgiástico es la mezcla

de los cuerpos en frenesí

Todos y todas sabemos aquello

Todos los efebos

Todas las poetas

Todos los atomistas

Todas las carismáticas

La orgía de la horda

La horda primitiva

¿existió?

¿Acaso no fueron las grandes civilizaciones

la cuna del desenfreno

como hoy

como este hoy sin lindes?

Pero, el intento

del goce

queda paralizado

frente al cráneo

del ave

¿Símbolo de la prohibición y el misterio?

Cabezas de aves secas

Solo hueso

Solo cráneo

Marca ineludible

Marca del límite

Es una orgía

cercada

interdicta

por el miedo

Espasmo

de dolor

a causa

del cráneo

Aves del paraíso

En la ciudad trizada

no existen

Antiguamente eran llamadas

las aves del paraíso

eran del paraíso americano

eran color y forma

deslumbrante

No hay capricho

más estrepitoso

Codiciadas ayer y hoy

Traficadas

Y con lamento

de la selva

Su belleza debería constituir

altas consideraciones

de los estetas

de los canónigos

de los teóricos
pero la estética
ya no habla
solo parlotea
conceptos absurdos
Y con la pena del ecosistema:
el guacamayo encerrado
el tucán lacerado
y el colibrí mutilado

Cotorras

La famosa cotorra llamada *argentina*
es un perico muy prolífero
es una trepadora muy ruidosa
Al lado de la piscina
en el árbol de las granadas
pleno verano
De súbito, una bandada de estos loros
atacaban al árbol
en busca de granos succulentos
Yo impávido
petrificado
ante el espectáculo
Gritos, alas abiertas, picos ocupados, patas estabilizadoras
Una multitud salvaje
Una multitud desbocada y descabellada
El vandalismo sin duda
encarnado en un ser
que se atrevió a cruzar
Los Andes
y ahora es de nuestra fauna
La cotorra es de un habla necesaria
porque a veces el silencio es mustio

Magníficas garzas

Esbeltas dignidades
Blancura que destaca
entre los restos de plástico
Igualmente te devaneas
pensando que aquellas aguas
todavía prístinas están
Mas vino la ruta
de los absurdos
que dejan sus residuos
Sistemas que no tienen
lógica
sociedad de la abundancia
carencia de la amatoria manera
de vivir con la doble existencia

Yo
y mi ensueño
luego mis vestigios –basuras y desechos
La garza
sigue
en su sagaz y en su elegante
modo
de no comer polímeros

Una historia natural

¿Cómo separar la semiósfera y la biósfera?
¿Cuál sería el método para romper el lazo
entre la historia humana y la historia natural?
Urge una respuesta
aunque la descarbonización
se postergó
entre las grandes naciones

para el 2050
¿Y la biodiversidad?
Aquello no tiene fecha
Aquello se esconde
bajo el problema del cambio climático
La extinción de una especie
no invoca a las grandes naciones
¿Las aves que harán sin sus hábitats?
¿Sin el bosque, sin el humedal, sin la playa?
Me gustaría escribir una historia de las aves
La historia de este o de aquel pajarillo
que veo en mi jardín
desde su nacimiento ovíparo
hasta el momento presente
cuando mi pajarillo
hace su nido para reproducir su especie
Sin embargo
están las vidas de los pájaros
tan atravesadas
por el símbolo humano
por el artefacto social
por la cultura científica
Desearía decretar la libertad
de las crías
Todas las que nacen
desde hoy
serán libres
libres de la presión del sistema social
libres de la observación ecológica
libres de la intromisión
en sus ambientes naturales
Bajo las penas más drásticas
de los tribunales

¿Y esto me asegura que el símbolo
se apartará de los cantos y de las plumas?

¿De los nidos y de los huevos?

Me pregunto:

¿Este es el método para producir
el cisma?

Se necesita un cisma ornitológico
para que las aves dejen
de pertenecer a la sociedad

La gran jaula
donde yacen
los especímenes
como en un zoológico
sin barras ni barreras

Bandadas en la noche

Veo bandadas en la noche
Las veo como multitud de pájaros
que se trasladan por la ciudad

Son miles de aves negras
más negras que la noche misma

¿Para dónde se dirigen?

Creo que quieren llegar
a la luna

al firmamento
a las constelaciones

Veo bandadas en la noche

Veo miles de aves
en la oscuridad

del cielo

lunático

estrellado

Hermosuras

les espera
a las bandadas
que veo en la noche

La jaula jubilada

En una jaula muy primorosa
un señor jubilado
tiene un canario
¿Solitario canario, qué opinas
de tu dueño, de tu alimento, de tu enjuta jaula?
El señor pone la jaula
en la sala
o en el balcón
El señor
se desvive
por su hermoso canario
¿Por qué no dejas de trinar, canario?
¿Cómo puedes preferir el encierro,
la prisión, la Ley?
El señor viejo y solo
cree que el canario
lo ayuda
en sus tristezas
El señor jubilado
no tiene a nadie
él está solo
El canario está solo
Una doble compañía
Y, sin embargo: no posees nombre, canario
Al viejo de tu dueño no le alcanza
la imaginación
Así y todo
te quedas con las marcas y con los cercos

Las buenas aves

La gente del campo
campesinos y campesinas
en general
consideran a las aves de corral
sus mejores aliadas
sus mejores animales
Inofensivas
Productivas
Simpáticas
Gallinas y patos
Pavos y gansos
entregan
sus huevos y sus polluelos
a la cadena alimentaria
a la artesanía de la cocina
a la fábrica avícola
Todo el mundo campesino
sueña con estas aves
sueña con sus succulentas
ganancias
solo criarlas
solo cuidarlas
El campesino y la campesina
sueñan
con el sueño de las aves de corral
Y este
¿es el mismo sueño de los dueños
de las grandes industrias avícolas?
¿o estos dueños no sueñan con ensoñación?

Una adopción amatoria

Al principio eran dos periquitos australianos
Después compré una jaula más grande
Y los dejé ser
Los dejé tranquilos
Siempre tenían los mejores juegos y los alimentos más nutritivos
El bullicio acompañaba mi departamento
Batahola y desquicio
de tener ocho trepadoras
las llamadas catitas
en el encierro
Cuando las regalé a una familia con un jardín
supe lo que era el silencio
El silencio
aquella manifestación
contraria a la grandeza del decir
El silencio es un arte mínimo

El pájaro loco

Ultraja y mortaja
era su jaula
vomitivas formas
de contener
a un ser indefenso
execrables
maneras
de encerrar
a un pequeño diamante
Solo
Siempre solo
Sin pareja
con quien
cantar
y así

pasar las penas
los pesares
los padecimientos
Un día la puerta de la jaula
quedó abierta
El pájaro trastornado
esquizomorfo
salió por la ventana
¡Cuánto le costaba volar!
Años constreñidos en la jaula
¿Cuál sería su destino ahora?
Volar y volar
hasta acostumbrarse a la idea
de que él nació libre
de que él es un ser de la libertad
Liberación
al fin llegaste
al menos
para un pajarillo

Árboles mártires

Hay quienes cortan los árboles
¿Y los pichones y los polluelos?
Los cortan para sentirse seguros
de un fenómeno social
la delincuencia urbana
Pero
esos árboles no les pertenecen
son de la vida silvestre
son de los coleópteros
son de las abejas
son de los pájaros
Y esos nidos

nunca más volverán
¡Qué delito!
Peor que aquellos que se intentan erradicar
Mejor, controla tu discurso repetido
Mejor, controla tu manía
antinatural

Avistamiento

Horas pasan
Días pasan
Y el sietecolores
no aparece
no emerge
de los bosques costeros
La última vez
fue algazara
terrible
con el avistamiento
Los sietecolores
fueron siete alegrías
esas alegrías
que marcan el alma
Alegrías del corazón
donde no tiene cabida la tragedia
donde no tiene cabida el rencor
todos aquellos sentimientos
del ser humano
que lo ultrajan
hasta el nivel del gusano
que come el pájaro de la alegría

Las gaviotas en el balneario

Siempre se posa

cerca de donde rompen las olas
Olas, una tras otra
Olas ofensivas
Olas infinitas
que el ave de la costa
no es más que un punto
en la inmensidad del mundo
Las gaviotas
junto a gaviotines y pilpilenes
comparte
ese espacio híbrido
esa zona intermedia
ese sector mixto
entre el mar y la arena
La gaviota
ave de la costa
que la familia aburguesada
piensa que le roba
sus derechos
del veraneo ideal
de tener una casa en la playa
y tener que compartirla
con dicha ave
y sus camaradas
Ave contradictoria y contraria
a la tranquilidad del buen burgués
a las quimeras de la familia estable
a las interacciones sin contenido y sin memoria
En cambio
el ave costera tiene una historia
más allá de este presente burgués
El ave costera
ha visto galeones y maremotos

ha observado batallas y miles de veces el sol acostarse
en el horizonte
La historia: vorágine imparable, secreto nunca concedido
papeles que lucen sus huellas, al cielo, a la tierra y al mar

Comunidades

Hay aguiluchos aquí y allá
Existen donde existen árboles
Árboles grandes y frondosos
para que nadie sepa de sus nidos
Hay aguiluchos aquí y allá
Establecen sus comunidades
en ciertos sectores de la ciudad
en zonas especiales de la urbe
Hay árboles
Hay comunidades
Hay aguiluchos
Las colonias de aguiluchos
donde hay aguiluchos
comunidades
árboles
Las colonias de aguiluchos
están en toda la ciudad
y entre ellas
forman un sistema
Yo solo lo digo
pero nunca diría
donde está el sistema
las colonias
las comunidades
los árboles
porque no me gustan los rifles

Mortajas para un pajarillo

El pajarillo simple y dulce
se encuentra en los prados
que a veces existen en la capital
selva de concreto
bosque sin oxígeno
sin aire puro
sin amor a la flora y a la fauna
La gente camina geométricamente
Las personas no se reconocen
Ciegas de sí mismas
y de los otros significativos
Menos aún se percatarán
de un pajarillo muerto
que no tiene derecho a la mortaja
¿Por qué algún transeúnte
no lo tapa
no lo cubre
con un pañuelo?
Con el sol del verano
el cuerpo del pajarillo
terminará pútrido
¿El cuerpo inerte
no merecía
tan solo un alma
que lo sacase del asfalto
hirviente?
No era cualquier animal
era un magnífico pajarillo
único y notable
espécimen

El final de las aves

De tanta industria
un virus
un germen
una partícula
maligna
se extendió
se metamorfoseó
para atacar –cual lucha entre el bien y el mal
a las aves silvestres
y a las aves domésticas
Todas las aves están comprometidas
en esta enfermedad
sin cura
sin sanación
sin ningún tipo de solución
¿Y qué pasaría si mueren todas?
¿Cuál sería la situación si el mundo quedase sin aves?
Un mundo con ecosistemas malditos
Locura de todas las especies
Pues el reino animal
es una cadena, un espiral, un laberinto
un nexo ineludible, lapidario
de seres acorralados
No sabemos si actúan
para los humanos y las humanas
o
los humanos y las humanas
actúan para ellos

Taxidermia

Una garza grande
ha sido disecada
Para los presentes

que quede claro
el señor taxidermista
insiste que el ave ya estaba muerta
Que él tiene ética en su arte
¿Cuál afán lo mueve en disecar a las aves?
Es por un ansia de educar a los niños y a las niñas
Y entonces todos guardaron silencio

El ave primitiva

Capas
y capas
Estratigrafía
del desconsuelo
Primitiva ave
te deseo
Quiero
tender mi mano
para acariciar
tu hazaña
Hazaña circular
pues yaces
en museos
de cera y de huesos
Ave prehistórica
hallo
tanto placer
en ti
¿Es que puedo tutearte?
¿Podré yo, insulso sociólogo, poseer
la capacidad de interpretarte?
Quisiese
saber de tu primer hallazgo
Pensar

que comparto contigo
una mitad animal
y esa animalidad
debo
cercenarla
para fundirme
en tus rocas
en tus sitios
No tengas piedad
No me importa caer en el
descrédito
en la locura abisal
de tu epopeya
Soy tu vida diaria
Te siento
Te presiento
Te admiro
Y
entonces
ambos no seremos más
seres para la muerte